



Capítulo 565: Hasta que la muerte nos separe (R-18)

Virgilio miró a sus dos hermosas reinas con una sonrisa depredadora, con sus ojos hambrientos vagando por sus cuerpos. Acercó a Alexa, presionando su cuerpo desnudo contra el de ella. "Empezaré contigo, mi pequeño lobo", murmuró en su oído, mordisqueando el lóbulo de su oreja.

Alexa tembló de placer, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello. Ella ya estaba completamente entregada, con todo su cuerpo hormigueando.

"Tiene sentido", ronroneó, sintiéndose la más victoriosa. "Kaguya ya te tenía primero. Ahora me toca a mí tener mi Virgilio." Ella dijo, mirando a Kaguya victoriosamente. Después de todo... ella sentiría que ese miembro devoraba sus entrañas primero antes que el Vampiro.



Vergil le ahuecó la barbilla, inclinando la cara hacia arriba. "No te burles de ella... Tendrás que llevarte bien para obtener cada vez más recompensas, ¿de acuerdo?"

Alexa tembló, sintiendo que era una orden, no una petición o una pregunta. Incluso consideró decir algo, pero cuando se dio cuenta...

Vergil comenzó a besarla profunda y apasionadamente. Su lengua invadió su boca, explorando cada centímetro. Sus manos vagaban por las curvas de su cuerpo, pellizcando sus pezones ya duros.

"¡Mmm!" Alexa jadeó contra su boca y su cuerpo se arqueó en respuesta a su toque. Ella reafirmó su dominio sobre él, envolviendo su pierna alrededor de su cintura y frotándose contra su miembro duro.



"Te quiero dentro de mí", suspiró. "Ahora mismo." Hablaba con una mirada demoníaca y sedienta en sus ojos, como si todo su cuerpo estuviera dominado por una lujuria que devastaba todos los demás sentidos de su cuerpo.

¿Fue porque Virgilio era un demonio? Ella no entendió.

Virgilio sonrió con picardía y la llamó para que se apartara de sus pensamientos. "Qué impaciente, haces una expresión tan linda cuando estás emocionado" La condujo hasta la cama, empujándola hacia atrás sobre el suave colchón.

Kaguya observaba con lujuria, acariciándose lentamente... También se moría de lujuria y envidia porque Alexa iba primero. ¡Todo porque ella empezó a chuparle la polla primero! ¡Esto fue frustrante! Tanto de frustrado!!

Mientras Kaguya temblaba de su propia lujuria...

Vergil extendió las piernas de Alexa, dejando al descubierto su coño empapado. Su coño perdía tanto jugo de amor que parecía una cascada.

Frotó la cabeza de su polla hinchada contra sus suaves labios, burlándose de ella. "¿Quieres esto?" Él murmuró.

"Por favor", suplicó, con los ojos ardiendo de deseo. "¡Que me jodan fuerte!" ella rogó; ella quería esto más que él.

No fue necesario decírselo dos veces a Vergil. Con un solo empujón, se enterró profundamente dentro de ella, llenándola por completo.





„Kyaaa!!!!" Ella gritó mientras sentía el placer y el dolor simultáneamente, pero ¿el dolor? Sí, Alexa era virgen. Obviamente dolería... ¿Verdad??... "¡QUÉ BUENO!"

Comenzó un ritmo lento, entrando y saliendo. Sus manos agarraron sus caderas, tirándola para encontrarse con él en cada empujón. Los sonidos húmedos de su unión llenaron el aire, junto con sus gemidos de placer.

Alexa arqueó la espalda, empujando sus pechos hacia arriba. "Eso es todo..." ¡Aaah! ¡Más fuerte! ella gritó.

Vergil atendió su petición, empujando más profundo y rápido, casi brutalmente. El sonido de la piel golpeando contra la piel resonó en toda la habitación. Kaguya observaba con hambre, su propio sexo palpitaba de deseo.

"Te gusta así, ¿no?" Virgilio gruñó, aumentando el ritmo. "Te gusta que te folle como a una perra en celo."

"Síííí", gimió Alexa, habiendo perdido todo sentido de dignidad, existiendo sólo por el placer que él le daba.

Ella levantó las piernas, envolviéndolas alrededor de su cintura y empujándolo aún más profundamente. Sus cuerpos se fusionaron, sudorosos y pegajosos.

Vergil se movió, se sentó y puso a Alexa en su regazo. Ella lo montó sin dudarlo, moviéndose arriba y abajo sobre su polla. Sus pechos rebotaban con cada empujón.

"¡Eres mía!" Vergil gritó, agarrándose las caderas con suficiente fuerza como para dejarle moretones. "¡Mío!"





"¡Tuyo!" Ella estuvo de acuerdo, ya completamente perdida en el placer. "¡Sólo tuyo!"

Sus cuerpos se movían al unísono, buscando ser liberados. Los gemidos de Alexa resonaron por toda la habitación, mezclándose con los gruñidos primarios de Vergil.

Kaguya observó atentamente y su mano se movía frenéticamente entre sus piernas. La escena que tenía ante ella era eróticamente estimulante y hacía que su propio cuerpo temblara de necesidad.

Alexa gritó repentinamente cuando llegó su clímax, olas de puro éxtasis explotando a través de ella. Sus músculos internos se contrajeron alrededor de la polla palpitante de Vergil.

Su orgasmo fue demasiado para él. Con un gruñido animal, él también llegó al clímax, inundándola con chorros calientes de semen.



Se quedaron así por un momento, unidos en sus relaciones sexuales. Luego, con un gemido satisfecho, Virgilio retiró su miembro flácido de ella y rodó hacia su costado.

Alexa cayó sobre el colchón a su lado, exhausta y saciada. Vergil se volvió hacia Kaguya, con una sonrisa traviesa en sus labios. "Ahora es tu turno, mi reina."

Kaguya le devolvió la sonrisa y se metió en la cama. "No puedo esperar, marido."

Los ojos de Virgilio se enrojecieron ante la palabra... especialmente el "Marido" al final... Después de todo... Virgilio sintió cierta posesividad cuando



escuchó esa palabra. Significaba para él que ella sería suya para siempre. Hasta que la muerte nos separe...aunque... Virgilio probablemente conquistó la muerte sólo para conseguir la que prometió que sería suya para siempre.

Vergil acercó a Kaguya a él y sus cuerpos desnudos se tocaron. Él acarició su rostro, admirando su belleza. "Eres hermosa", murmuró. "Mi esposa."

Kaguya se sonrojó ante el cumplido, avergonzada al ver a Alexa y Vergil juntos. "Tú... Hm... me divertí mucho con esa pequeña perra", dijo, evitando sus ojos.

Vergil le ahuecó la barbilla y levantó la cara para encontrarse con su mirada. -Sí, lo pasé muy bien. Pero ahora te toca a ti que te mimen. Tu marido te hará sentir cosas que ni siquiera puedes imaginar."

Comenzó a besarla, burlándose de sus labios con su lengua antes de invadir su boca. Sus manos acariciaron su cuerpo, explorando cada curva y rincón. Kaguya devolvió el beso apasionadamente, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello.

Vergil la recostó en la cama y se colocó entre sus piernas. Kaguya jadeó cuando sintió que su miembro duro presionaba contra su coño mojado. Ella se arqueó contra él, queriendo más contacto.

"Bebé... fóllame fuerte... mucho más fuerte que con esa pequeña perra", dijo Kaguya, con los ojos brillando de un rojo intenso.

